



LA BUENA FRUTA

de granizos y fuertes vientos! aquellos magníficos árboles tan cuajados de flor se ven sacudidos por fuerzas sobrenaturales que desgajan sus ramas y hacen desaparecer en pocos momentos su delicada flor, augurio de sabrosos frutos. Desde ese momento todas las bellas esperanzas perecen con la tormenta. Aquellos espléndidos árboles quedan aniquilados por esta temporada.

Diréis que mal preámbulo os presento para que os aficionéis al cuidado de los árboles frutales, y quizá tengáis razón; pero he querido empezar por lo malo, para que el sabor de boca que os deje la lectura de este escrito sea dulce y os haga olvidar las tormentas del principio, recordando tan sólo estos consejos que os voy a dar para la mejor obtención de buenas y sabrosas frutas.

Ante todo es preciso cuidar el árbol y preparar el suelo.—Es un factor principalísimo el saber escoger el terreno donde vamos a plantar los árboles. Es necesario que no sea ni demasiado rocoso ni muy arcilloso. Una vez elegido el terreno se hace un hoyo lo más profundo posible e introduciéndose en él el árbol, cubriéndolo después, no con la tierra que hayáis sacado al hacer el hoyo, sino con una que previamente os habréis procurado, de la mejor calidad.

Cada año tenéis que cavar los pies de los árboles, pero no con un azadón, que podría cortar las raíces, sino con una horca. Cada dos años abonad la tierra con abonos químicos, y aún mejor con estiércol. En junio es conveniente echar nitrato de sosa, que fortalece mucho a las plantas.

Y, sobre todo, REGAD..., no dejéis de regar. Cavad un surco ancho alrededor de cada árbol y verted en él veinte o treinta litros de agua a la vez, ya que los riegos superficiales no sirven en estos casos para nada.

Podad los árboles.—La poda deberá hacerse en febrero, pero en verano es conveniente hacer una pequeña poda, que se denomina desmoche. El desmoche de las plantas consiste en cortar el extremo de las ramas sin frutos, que, a más de ser inútiles, restan fuerza a los árboles.

Prevenidlos de los parásitos.—Es preciso ejercer una constante vigilancia contra los insectos y los vegetales pequeños.

Durante el invierno, los árboles han de ser cuidadosamente enjalbegados y sometidos a pulverizaciones. También en el verano son precisas éstas para prevenirlos contra los pulgones y las orugas. Al atardecer conviene hacer un lavado, que consiste en un riego de las hojas con ayuda de una mangua, que las riegue al igual que la lluvia, o sea lavándolas y humedeciéndolas al mismo tiempo.

Cuidado con los frutos.—Para que éstos sean buenos es preciso cuidarlos. La labor primordial de este cuidado es la de aligerar el árbol de fruto. Si se ve que los

Está reconocido por todas las eminencias médicas que no hay alimento más saludable para el cuerpo que la fruta. En España, afortunadamente, gozamos de un suelo apto para toda clase de plantaciones frutales, y por este motivo somos envidiados por muchísimos países. Sin embargo, los españoles no sabemos apreciar nuestras riquezas y perdemos el tiempo contemplando con nostalgia las ajenas. ¿Hay, acaso, riqueza mayor que la producida por la madre Naturaleza?

Cierto que esta madre tierra suele dar bastantes disgustos durante los distintos periodos del año, pero cierto es también que ella sabe pagar con creces todo el cuidado que se le presta.

Y esto es precisamente de lo que hoy voy a hablaros.

Habréis oído muchísimas veces: «Nada hay que necesite tanto cuidado como una viña»; pues bien, un árbol es como una viña: él necesita un cuidado constante. Todo aquel que cuida con amor su jardín vive en una continua tragedia: casi todos los días de abril son para él días de angustia, aunque el día esté sereno y primaveral, no puede sentirse completamente tranquilo. Hay años pródigos, en que los árboles se cubren por completo de flores, a semejanza de grandes ramilletes, y el campo ofrece entonces un paisaje de leyenda japonesa... Luego vienen días en que aún está más hermoso; hace más calor, el sol brilla fuertemente y el azul del cielo se presenta en su tonalidad más fuerte. ¡Ah!, qué hermoso día, pero después... llegará una noche fría, un amanecer con hielo, y un contraste, por lo tanto, marcadamente duro para que los árboles puedan dar dentro de este cambio brusco de temperatura aquellos hermosos frutos con tanto cariño esperados; se limitará, por el contrario, a producir una cantidad exigua de frutas de un tamaño muy pequeño y, lo que es peor, aun incomedibles. ¡El fruto se ha helado!

No es sólo éste de las heladas el peligro que acecha constantemente a los árboles frutales. Puede ocurrir que cuando el árbol está ya en flor llueva durante tres días consecutivos, y entonces las frutas que prometían nacer tan hermosas lo hacen con feas manchas. Y aún hay más... ¡Las terribles tormentas! ¡Oh terror

